

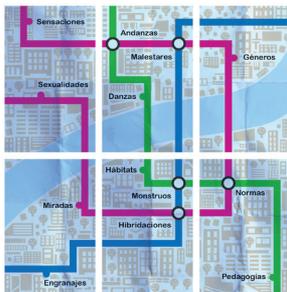
# Territorios por pensar. Un mapa conceptual para el siglo XXI.

NURIA SÁNCHEZ MADRID  
Y LUIS ALEGRE ZAHONERO (COORDS.).

*Madrid: Siglo XXI, 2019.*

Nuria Sánchez Madrid  
Luis Alegre Zahonero (coords.)

**Territorios por pensar**  
Un mapa conceptual para el siglo XXI



La complejidad y las ramificaciones de los problemas contemporáneos son un desafío constante. Para pensar el presente, podemos (y debemos) servirnos de las tradiciones heredadas, de las claves filosóficas que han demostrado, resistiendo el paso de los años, su capacidad de captar la realidad en categorías comprensibles y explicativas. Sin embargo, hay dos riesgos a evitar. El primero es la cara inversa de la potencia de ciertas estructuras de entendimiento del mundo: si uno se queda encerrado en ellas, puede creer que ha alcanzado una cierta verdad última, y dejará inevitablemente fuera las aristas que se resistan a ser captadas por su marco teórico. El segundo riesgo es el anquilosamiento, que tiene más

bien que ver con recrearse en la belleza y la profundidad de pensamientos de otro tiempo sin llegar a hacerlos funcionales para la contemporaneidad.

Pero es posible construir edificios de pensamiento que descansen sobre principios sólidos, que estén en diálogo cuidadoso y abierto con la historia de la filosofía, y que, a su vez, asienten la mirada en el presente. Así se trae a la vida a las palabras pasadas

que de otra forma quedan en el cementerio del olvido, solo disponibles para la arqueología conceptual. Los desafíos del momento presente son muchos, tantos que pueden resultar abrumadores; es preciso un minucioso trabajo de análisis, permeable a las variaciones y las excepciones, para condensarlos en nuevos caminos que recorrer.

La obra coordinada por Nuria Sánchez Madrid y Luis Alegre Zahonero reúne contribuciones que, efectivamente, dialogan con soltura y rigor con la historia de la filosofía y con la más absoluta actualidad. Las ideas depositadas en la tradición filosófica cobran nuevos matices cuando nos conducen a nuevas formas de cartografiar esos territorios del presente que, en ausencia de mapa, nos dejan perdidas en el desconcierto.

Quizá la característica más reseñable de esta obra sea su unidad. Unidad sorprendente, si se atiende a la diversidad de temas planteados: desde la precariedad del empleo hasta la diferencia humano-animal, pasando por la incidencia política de las identidades LGTBIQ+. Y, sin embargo, quien lea este libro se quedará con la sensación de que se ha completado una serie coherente, donde los caminos comparten unas mismas coordenadas: la asunción responsable y sosegada de la complejidad del presente y la necesidad de ponerse manos a la obra para conseguir pensar sobre él.

A esta común virtud se suma otro compromiso metodológico que Sánchez Madrid y Alegre explicitan en su introducción: el de poner luz sobre temas que, tradicionalmente, no han pertenecido al campo de la filosofía en su sentido estricto. Bien sabemos ya que la filosofía no es impermeable a las dinámicas, a veces escondidas, del poder y del prejuicio; sabemos entonces que los temas que componen su corpus oficial no lo hacen por virtud de ninguna verdad última incontestable. Por lo tanto, un honesto compromiso con la filosofía debe llevar, precisamente, a forzar las estructuras que se resistan a la novedad para permitir que entre aire y que sean acogidos los asuntos que merecen espacio.

El primero de los capítulos, firmado por Jesús González Fisac (UCA), se ocupa de las *Normas*, y supone un esmerado ejercicio que condensa la aportación de Foucault sobre el tema. En una estructura que se repetirá en otros capítulos, González Fisac recorre las principales ideas de Foucault para, solo al final, conectarlas con las problemáticas contemporáneas, con las que encajan como un molde hecho a medida. Ana Carrasco Conde (UCM) continúa el volumen en el capítulo dedicado a los *Hábitats*, del que vale la pena destacar lo inspirador de su prosa. Carrasco Conde elabora una constelación terminológica que bebe de diferentes tradiciones (aparecen nombres como Aristóteles, Agamben, Woolf o Butler, entre muchos otros) para reflexionar sobre la relación con el espacio, que construimos y nos construye, sobre el arrojamiento al mundo y sobre la posibilidad misma de la emancipación. Todo ello atravesado por la fundamental categoría del lenguaje, del *Logos*, de aquello con lo que trasformamos lo ajeno en propio y con lo que convertimos el entorno en mundo humano.

*Andanzas* es el capítulo de Sandra Santana Pérez (UNIZAR), que lleva por subtítulo *Por los mundos de animales y hombres: Jakob von Uexküll y Rafael Sánchez Ferlosio*. Como este indica, el capítulo está dedicado a la diferencia entre el ser humano y el resto de animales, como encrucijada fundamental desde donde pensar la condición humana. Parece que esta diferencia tiene que ver, como otras veces se ha mencionado, con la capacidad humana de tomar distancia frente al mundo dado y de, gracias a ello, crear un mundo propio otorgándole nueva significación. En la siguiente contribución, *Miradas*, Antonio de Murcia continúa con una sensibilidad similar la exploración sobre la distancia entre el yo y el mundo y las formas de salvarla. Sabemos que, al menos desde Platón, la visión es el sentido privilegiado en nuestra comprensión del conocimiento; dentro de los muchos temas que explorar aquí, uno de los más fascinantes y políticamente urgentes es el de la posibilidad de mirar al otro sin anularle en el mero ser-mirado. Y, como señala de Murcia, los nuevos dispositivos tecnológicos relacionados con la visión nos obligan a pensar y repensar esa mirada hacia el otro que respeta su existencia individual.

Jordi Massó Castilla (UCM) habla de *Sensaciones*, y rescata para ello voces de la poesía y la filosofía como son las de Pessoa, Merleau-Ponty o Deleuze y Guattari, entre otros. Y es que atrapar la volatilidad de la sensación ha necesitado a menudo de la vía privilegiada del arte. De la mano de este, es necesario hoy preguntarse qué ocurre con la aceleración y superfluización de las sensaciones convertidas a veces en mercancías que nos rozan sin llegar a entrar en nosotras. A continuación, Laura Herrero Olivera (UCM) dedica un capítulo al tema de las *Pedagogías*, que no por trillado desde otras disciplinas es menos fundamental filosóficamente. Siguiendo a Arendt, la pedagogía en su sentido más primordial consiste en dar acogida en una sociedad a los seres recién llegados de tal forma que se conviertan en participantes adecuados de ella. Esta comprensión muestra por qué es un problema abierto desde que se empezó a pensar sobre ella y aún hoy. Herrero aboga por la prudencia y la apertura, entendiendo la pedagogía como un proceso siempre en evolución y siempre contestable, y, por lo tanto, huyendo de una comprensión cerrada de la misma que acabaría con sus posibilidades creativas.

El capítulo de Ibis Albizu, *Danzas*, comienza con una pregunta que ya supone un problema cardinal: ¿puede la danza ser un problema filosófico? Esta es quizá la contribución en la que más se percibe el propósito inicial que se ha mencionado: abrir las estructuras de la filosofía para dar cabida a aquello normalmente olvidado. Al hacerlo, comprobamos que, en realidad, la exploración del movimiento, tan propia de la danza, siempre estuvo en la filosofía, a pesar del empeño de ciertas concepciones de reducirla a lo puramente mental. Desde aquí puede empezar a construirse una filosofía de la danza. Antonio Dopazo Gallego continúa el volumen con *Engranajes: El vestigio desdibujado de un ensueño. El déjà-vu como vía de entrada a la filosofía del Berg-*

son, proponiendo este fenómeno —analizado ampliamente por el filósofo francés— como primera familiarización con algunas de sus tesis sobre la memoria y el tiempo.

Las *Hibridaciones* de Amanda Núñez García (UNED) se proponen un objetivo: elaborar un dibujo claro de las epistemologías posmodernas que señale en ellas la presencia de problemas mucho anteriores a la misma modernidad. Este propósito va a desembocar en una revisión del binomio naturaleza-cultura, y también de la diferencia humano-animal, desde una óptica crítica que remite a Latour, Haraway o Descola, entre otros. A esta idea es afín el capítulo de Guillermo de Eugenio Pérez (UC3M) sobre los *Monstruos*, que explora esta categoría con ayuda del andamiaje teórico sobre lo normal y lo anormal, lo sano y lo patológico, y unas reflexiones sobre la norma que engarzan con el primero de los capítulos, dedicado a Foucault.

Luis Alegre Zahonero (UCM) se ocupa del tema *Sexualidades*. Alegre interpela continuamente al lector/a para dar cuenta de uno de los argumentos más conocidos (y persuasivos) de los movimientos y teorías LGTBIQ+: cuando un grupo de personas desafía los moldes que ordenan todas las identidades de un grupo social (en este caso, la alineación sexo-género-orientación sexual) el conjunto de grupo va a disfrutar de mayores cotas de libertad. De las identidades no normativas pasamos, con Clara Navarro Ruiz (UCM) a los *Géneros*. Este artículo tiene dos virtudes principales: la primera, su concisión y claridad, fruto de una erudición evidente sobre el asunto. La segunda es una selección de autoras y temas conscientemente respetuosa de la diversidad y heterogeneidad del movimiento feminista que ella misma viene exponiendo. A menudo nos definimos por nuestras omisiones tanto como por nuestras elecciones: Navarro elige no obviar las aportaciones de los feminismos no hegemónicos que a veces son más olvidadas.

Cierra el volumen Nuria Sánchez Madrid (UCM) hablando de *Malestares*. Recuperando las ideas sobre la injusticia de Skhlar y el paso al concepto de injusticia epistémica de Fricker, Sánchez Madrid reclama atención sobre aquellos malestares propios de la época actual que son silenciados o deslegitimizados por las propias estructuras que los hacen surgir. Así, la precariedad, el empleo como forma de definición personal y la falta de seguridad en las vidas contemporáneas encuentran un lugar de reivindicación de cambio ciertamente prometedor.

Como se puede comprobar, el compromiso de esta obra colectiva de sacar la filosofía de la mera academia huye de la banalización. Para conectar la filosofía con el mundo no es preciso ni simplificar el mundo ni simplificar la filosofía; antes bien, comprender que la complejidad que puede revestir la filosofía solo puede responder, para ser legítima, a la complejidad del mundo del que trata de dar cuenta.

BELÉN LIEDO FERNÁNDEZ. IFS-CSIC